Howard Zinn (1922-2010)

DEMOCRACY NOW! :: 01/02/2010

[Traducido del inglés para La Haine por Felisa Sastre] Homenaje al legendario historiador con la participación de Noam Chomsky, Alice Walker, Naomi Klein y Anthony Arnove

Amy Goodman: Emitimos desde Park City, UTA, en la sede del Festival de Cine de Sundance, el más importante festival de cine independiente del país.

Vamos a dedicar el tiempo que nos queda para rendir homenaje a Howard Zinn, el fallecido historiador, escritor y activista, que murió el miércoles, repentinamente a los ochenta y siete años, de un ataque al corazón.

Tras prestar servicio en un bombardero durante la Segunda Guerra Mundial, Howard Zinn se transformó en disidente y activista por la paz el resto de su vida. Durante cincuenta años, participó en el movimiento por los derechos civiles y en muchas otras luchas por la justicia social.

Fue profesor en el *Spelman College*, universidad tradicionalmente para mujeres negras, de la que fue expulsado por insubordinación al ponerse del lado de los estudiantes. Durante su estancia en *Spelman*, fue miembro del comité ejecutivo del SNCC- comité de coordinación de los estudiantes pacifistas. Tras su despido de *Spelman*, Zinn fue profesor en la universidad de Boston.

En 1967, publicó *Vietnam: The Logic of Withdrawal* [Vietnam: la lógica de la retirada], primer libro sobre la guerra que pedía la inmediata retirada sin condiciones. Un año después, acompañado del padre Daniel Berrigan, viajó a Vietnam del Norte para hacerse cargo de los tres primeros prisioneros de guerra estadounidenses liberados por los vietnamitas del norte.

Cuando Daniel Ellsberg(*) necesitó un lugar para ocultar los Documentos del Pentágono antes de filtrarlos a la prensa, se dirigió a Howard [Zinn] y su difunta esposa, Roz.

En 1980, Howard Zinn publicó su ya clásico libro, *A People's History of the United States*. Un libro del que se han vendido más de un millón de ejemplares y ha cambiado la visión de la historia de EE.UU. Recientemente, el libro se ha llevado a una serie especial de televisión con el título *The People Speak* [Habla el pueblo]

En unos momentos, estaremos con Noam Chomsky, Alice Walker, Naomi Klein y Anthony Arnove. Pero antes, quiero citar una entrevista que le hice en 2005, en la que nos contaba su experiencia como bombardero de la fuerza aérea en la Segunda Guerra Mundial.

> **Howard Zinn:** Bueno, creíamos que los bombardeos se habían terminado. La guerra estaba a punto de acabar. Era abril de 1945, y recuerdo que la guerra terminó a principios de mayo de ese año. Faltaban unas semanas para que

acabara la guerra, y todos sabían que se iba a terminar, ya que nuestros ejércitos habían entrado desde Francia en Alemania, pero quedaba un pequeño contingente de soldados alemanes merodeando por los alrededores de la pequeña ciudad de Royan, en la costa atlántica francesa, y la fuerza aérea decidió bombardearles. Mil doscientos bombarderos pesados, en uno de los cuales iba yo, sobrevolaron Royan y descargaron napalm, algo que ocurría por primera vez en un campo de guerra europeo.

No supimos cuántas personas fueron asesinadas o cuántas sufrieron terribles quemaduras a consecuencia de lo que hicimos. Yo lo hice, como muchos otros soldados, inconscientemente, de forma mecánica, creyendo que nosotros éramos los buenos y ellos los malos, así que podíamos hacer lo que quisiéramos y todo estaba bien. Y sólo más tarde, exactamente después de la guerra, tras la lectura de lo ocurrido en Hiroshima, a través de John Hersey, y al leer las narraciones de los supervivientes y de lo que habían pasado, sólo entonces empecé a pensar en los efectos humanos de los bombardeos. Sólo entonces comencé a darme cuenta de lo que significaba para los seres humanos que estaban en tierra el que cayeran sobre ellos las bombas, ya que como bombardero volaba a seis millas de altura y no podía escuchar sus gritos, ni podía ver la sangre. En eso consiste la guerra moderna.

En las guerras modernas, los soldados disparan, lanzan bombas y no tienen ni idea de lo que les está sucediendo a los seres humanos sobre los que disparan. Todo se hace a distancia, lo que permite llevar a cabo atrocidades terribles. Y, al reflexionar sobre aquel bombardeo, y pensar en Hiroshima y en otros ataques a ciudades desarmadas, en la muerte de enormes cantidades de civiles en las ciudades de Alemania y Japón, en la muerte de 100.000 personas en Tokio durante una noche de bombardeos, me hizo comprender lo que eran las guerras, incluso las consideradas justas contra el fascismo como la Segunda Guerra mundial. Las guerras no resuelven ningún problema fundamental, y siempre envenenan a cualquiera de los dos bandos. Pervierten las mentes y el espíritu de las gentes de ambas partes. Lo estamos viendo ahora en Iraq, donde las mentes de nuestros soldados se están degenerando al formar parte de un ejército ocupante en un país que no los quiere. Y las consecuencias son terribles.

A.G.: Al volver de la guerra, Howard Zinn se acogió a los beneficios del programa para combatientes, y entró en la universidad de Nueva York, donde obtuvo su licenciatura y doctorado en Historia por la universidad de Columbia.

A finales de los años 50, Howard Zinn se trasladó a Atlanta para dar clase en la facultad para mujeres negras de *Spelman*, donde se implicó a fondo en el movimiento por los derechos civiles.
Ahora se nos une una de sus antiguas discípulas, la escritora y poeta Alice Walker, quien nos habla desde su casa en México.

Bienvenida a *Democracy Now!*, Alice, hoy muy tristes tras enterarnos de la muerte de Howard Zinn.

Alice Walker: Gracias por invitarme a hablar.

A.G.: Háblenos de su viejo profesor.

A.W.: Mi antiguo profesor fue una de las personas más divertidas que he conocido, era insuperable en decir las cosas más extraordinarias en los momentos más impensables.

Por ejemplo, entonces en Atlanta nos encontrábamos en una situación crítica, universidad sólo para blancos, chicas blancas de la buena sociedad y profesores como ellas, y llegó Howie [nombre familiar de Howard]. No me explico cómo le contrataron pero en cualquier caso, allí estábamos. Y aquello ocurría antes incluso de que se produjeran cambios en Atlanta. Todavía luchábamos por entrar en los restaurantes. Entonces llegó Zinn, se dirigió a la cabecera del aula, una habitación grande llena de gente, y empezó su alocución así: "Bueno, yo me considero a la izquierda de Mao Tse Tung. Y aquello fue oportuno -era el momento adecuado porque la gente no podía imaginar que nadie en Atlanta dijera algo parecido, en un momento en que los chinos y la revolución china demostraban que había personas en el planeta que estaban llevando a cabo una revolución popular. Y él estaba diciendo que era más de izquierda que ellos. Fue algo asombroso.

Creo que vivirá para siempre. Y siento la alegría de haber tenido la suerte de conocerle. Y que tuvo una maravillosa influencia en mi vida y en la de otras estudiantes de *Spelman*, y en millones de personas. Fuimos increíblemente afortunadas por tenerle a él durante aquellos años. Fue un largo periodo, quizás no suficiente, pero me siento muy agradecida.

A.G.: Alice, Howard Zinn fue despedido del *Spelman College*, ¿verdad?, por insubordinación, aunque hace poco le concedieron el doctorado *honoris causa* y se digirió a los doctorandos. ¿Por qué se le echó?

A.W.: Creo que le despidieron porque nos quería, y demostraba su amor precisamente estando a nuestro lado. Amaba a sus estudiantes. No aceptaba que se nos considerara ciudadanos de segunda clase. No aceptaba que no pudiéramos comer donde quisiéramos ni dormir donde nos apeteciera, ni estar con la gente con la que deseábamos estar. Él estaba de nuestro lado. No se mantuvo en su torre de marfil en la facultad. Y en aquella situación era un elemento subversivo.

Y, por supuesto, la gerencia podía echar a los estudiantes activistas. Yo dejé *Spelman* porque perdí mi beca, pero me mantuve firme. Era una de las maneras de controlarnos. Y ellos intentaron controlarle pero es evidente que a Howie no se le podía controlar. De manera que incluso esperaron a que tomara sus vacaciones de verano para rescindir su contrato. Para echarle. No se atrevieron a despedirle cara a cara. Pero, está claro para ellos era una persona radical y subversiva en el campus. Y nuestra libertad no tenía importancia alguna para los gerentes. Lo que querían era que nosotros no moviéramos el barco.

A.G.: Vamos ahora con Noam Chomsky, que sigue con nosotros por teléfono desde Boston. Noam, quiero preguntarle sobre el papel desempeñado por Howard Zinn en el movimiento contra la guerra de los años 60. Howard Zinn viajó con el padre Daniel Berrigan para traer a casa a tres prisioneros de guerra estadounidenses. Fueron dos de los primeros ciudadanos norteamericanos en visitar Vietnam del norte durante la guerra. Estas son las palabras

pronunciadas por Zinn tras su vuelta a Estados Unidos.

> **Howard Zinn:** En nuestro viaje de regreso desde París, el padre Berrigan y yo- aunque pueda parecer presuntuoso por nuestra parte- enviamos un cable, creo que con nuestros últimos quince dólares, a la Casa Blanca, en el que decíamos más o menos lo siguiente: "Nos gustaría hablar con Usted, presidente Johnson. ¿Podría recibirnos? Acabamos de volver de Hanoi. Hemos hablado con el primer ministro, Pham Van Dong pero hace un momento hemos leído en el periódico que Usted dice que los norvietnamitas no están dispuestos negociar. Lo que nos dijo Pham Van Dong es todo lo contrario. Querríamos hablar sobre este asunto con Usted y sobre la liberación de prisioneros, que tenemos la sensación de que está mal enfocada.". Pero, hasta la fecha, no hemos recibido respuesta de LB Johnson.

A.G.: Así era Howard Zinn. Háblanos de esa época, del tiempo del viaje de Howard Zinn con el padre Dan Berrigan a Vietnam del Norte y de lo que supuso.

Noam Chomsky: Fue abrir una brecha para reconocer la humanidad del enemigo oficial. Desde luego, el principal enemigo lo era el pueblo de Vietnam del Sur, prácticamente arrasado. Vietnam del Sur había quedado devastado en aquellos momentos, y por eso fue importante.

Pero, al menos a mi juicio, lo más importante fue su libro- que has mencionado antes- *The Logic of Withdrawal*. Y por aquella época – creo que debió ser hacia 1967- había un importante movimiento antibelicista que pedía soluciones, es decir, dejen de hacer esas cosas terribles, no lo hagan más, etc. Howard fue más allá. Fue la primera persona en decir sencillamente- bien alto, pública y muy persuasivamente- que aquello tenía que acabar; que teníamos que irnos sin plazos ni condiciones; que no teníamos derecho a estar allí; que se trataba de un acto de agresión; retirada ya.

Realmente, lo que sorprendió en la época, aunque después se convirtió en algo habitual, fue que no se publicara ni una sola reseña del libro. De hecho, me preguntó si podría hacer una recensión en *Ramparts*- revista radical de izquierdas que entonces dirigía yo- para que algunas personas pudieran enterarse. Algo que hice. Pero se desvaneció rápidamente, y sólo cambió la forma de entender la guerra que tenía la gente. Aunque fue algo fabuloso. Sencillamente, cambió la perspectiva del pueblo, tanto por sus argumentos, su valentía y su integridad, como por su voluntad de estar siempre en la vanguardia, por su sencillez y, como ha dicho Alice, su sentido del humor. La guerra fue un ejemplo. Su *People's History*, otro. Quiero decir que cambió la conciencia de una generación entera.

Ya existían estudios, lo sabes bien, sobre los formas de actuar desde abajo, pero él los elevó a un nivel totalmente nuevo. De hecho, la frase suya que siempre resuena en mi mente es su respeto y su detallado estudio de lo que denominaba "las innumerables pequeñas acciones de gentes desconocidas" que conducen a los grandes acontecimientos registrados en la historia, algo que no se puede empezar a comprender salvo que se tengan en cuenta esas incontables pequeñas acciones.

Y no sólo escribió con elocuencia sino que participó en ellas, e inspiró a otros para que lo hicieran también. Uno fue el movimiento contra la guerra, pero antes el movimiento por los derechos civiles, las guerras en Centroamérica en los años 1980. De hecho, en cualquiera de las huelgas de empleados, en cualquier movimiento significativo por la paz y la justicia, Howard estaba allí. La gente le consideraba un líder, pero era en realidad uno más. Su personalidad arrolladora le convertía en líder, incluso si se limitaba, como uno más, a quedarse sentado esperando a que llegara la policía para dispersar a la gente.

A.G.: En 1971- seguro que lo recuerdas, Noam; de hecho tu debías estar allí-, Howard Zinn y Daniel Ellsberg fueron golpeados por la policía en Boston durante una protesta contra la guerra de Vietnam.
Un día antes de la manifestación, Zinn había hablado en una enorme concentración en *Boston Common*. Oigamos un ejemplo del documental *You Can't Be Neutral on a Moving Train* [No se puede ser neutral en un tren en movimiento]

> **Howard Zinn:** Mucha gente se siente preocupada ante la desobediencia civil. En cuanto hablas de ella, se alteran. Y ese es precisamente el objetivo de la desobediencia civil: alterar a la gente, preocuparla, molestarla. Quienes nos apuntamos a la desobediencia civil también estamos preocupados, y aspiramos a molestar a los responsables de la guerra.
>
> **Daniel Ellsberg:** Al final de su alocución, recuerdo que dijo: "Ahora dejen que me dirija a los policías secretos que se encuentran entre la multitud".
>
> **Howard Zinn:** Ustedes, agentes del FBI que se mueven entre la gente, oigan: ¿No se dan cuenta de que están violando el espíritu de la democracia con su manera de actuar? ¿Son conscientes de que se comportan como la policía secreta de un Estado totalitario?
>
> **Daniel Ellsberg:** Aquello tuvo consecuencias para él, porque el día siguiente cuando hacíamos una sentada delante del edificio federal, tuve la impresión de que la policía de nuevo había decidido no detener más que a unos pocos. No querían detenidos. No querían juicios. No querían la publicidad que se habría dado a lo ocurrido. Así que sólo detuvieron a unos pocos dirigentes, entre ellos a Howard.
>
> **Howard Zinn:** Llevemos el espíritu de la desobediencia civil a las fábricas de armamento, a los campos de batalla, a los pasillos del Congreso, a todas las ciudades y pueblos hasta que se detengan las matanzas, hasta que podamos ir con la cabeza alta ante el mundo. Nuestros hijos se merecen un mundo sin guerras, y nosotros deberíamos dárselo.
>
> **Daniel Ellsberg:** En ese momento empezaron a aporrearnos con mucha fuerza. Tal como he dicho, fueron a por Howard, le destrozaron la camisa y se lo llevaron. Cuando se lo llevaron, vi cómo corría la sangre por su pecho.

A.G.: Eran extractos del documental mencionado cuyo título tomó también para su autobiografía. Vamos a hacer una pausa de un minuto y luego, Noam nos hablas sobre aquel activismo.

N.CH.: Aquella situación era muy similar a la que Howard había descrito respecto a su experiencia como bombardero. Es decir, la policía actuaba individualmente de forma comprensiva. Se dirigían a los manifestantes como si simpatizaran con ellos. Y cuando se les dio la orden de cargar, se dirigieron a la gente, entre ellos a Howard, para decirles: " Por favor, dispérsense, no queremos hacerles daño". Pero cuando la orden fue definitiva, la obedecieron. No sé quién la dio pero es como si alguien les dijera: Cuando estás de uniforme, con armas, eres un autómata que obedece órdenes. ¡Hazlo!

Y tal como ha señalado Dan [Ellsberg], fueron directos a por Howard, probablemente como reacción a sus palabras del día anterior. Y lo arrastraron lejos y lo golpearon.

Pero él estuvo constantemente comprometido con la desobediencia civil Estuve muchas veces con él, con Dan y con otros. Era honrado y no tenía miedo. Era una persona sencilla, franca, que decía las cosas adecuadas de forma elocuente, y animaba a que otros adoptaran actitudes que nunca hubieran asumido por sí solos, que cambiaba sus formas de pensar. Las cambiaban por su ejemplo y al escucharle. Fue una persona excepcional, absolutamente irremplazable. tanto en su vida como en su trabajo

A.G.: Vosotros erais amigos, tú, Carol [la mujer de Chomsky], Howard y Roz pasasteis varios veranos muy cerca unos de otros en Cape.

N.CH.: Sí, fuimos amigos, amigos íntimos durante muchos años, más de cuarenta. Así que para mí es una pérdida personal. Pero por encima de esta amistad estrecha y familiar, es una pérdida inmensa para millones de personas – es imposible saber cuántas- cuyas vidas conmocionó, cambió y ayudó a que se transformaran en mejores personas.

Lo bueno es que lo sabía y les estaba agradecido, especialmente en los últimos y fantásticos años de su vida, consciente de que sus aportaciones habían sido bien acogidas, de cómo le habían querido y admirado, porque podía hacer balance de una vida gratificante que había conseguido metas inusuales.

A.G.: Gracias, Noam Chomsky, por acompañarnos. Noam es lingüista, un activista conocido universalmente y amigo íntimo de Howard Zinn. Mi agradecimiento también a Alice Walker, antigua alumna y amiga de Howard Zinn, por unirse a nosotros desde México.

Estamos en *Democracy Now!* Tras la pausa seguiremos hablando de Howard, con sus propias palabras, y se unirá a nosotros Anthony Arnove, su co-editor y colega. Sigan con nosotros.

A.G.: Se nos van a incorporar Anthony Arnove y Naomi Klein, pero en un día tan triste, el siguiente tras la noticia de la muerte de Howard Zinn, quiero volver a una de las últimas entrevistas que le hicimos. Era mayo de 2009 y había venido a Nueva York para promover su último libro.

A.G.: En la introducción a *A Young People's History of the United States,* escribes: "Durante años algunas personas me han preguntado: '¿Cree que su historia, tan radicalmente distinta de las historias tradicionales de Estados Unidos, es apropiada para los jóvenes? ¿No les va a producir desilusión hacia su país? ¿Está bien ser tan crítico con las políticas del Gobierno? ¿Es bueno desacreditar a los héroes de la nación, como Cristóbal Colón, Andrew Jackson o Theodore Roosevelt?

H.Z.: Es cierto que la gente me ha hecho muchas veces esa pregunta. ¿Se debería decir a los muchachos que Colón, de quien se les ha dicho que fue un gran héroe, mutilaba a los indios, los secuestraba y asesinaba para conseguir oro? ¿Hay que decir a la gente que Theodore Roosevelt, a quien se considera uno de nuestros mejores presidentes, en realidad fue un belicista que adoraba las proezas militares y que felicitó a un general estadounidense responsable de la masacre en Filipinas? ¿Deberíamos contar a los jóvenes esto?

Creo que la respuesta es: deberíamos ser honrados con la gente joven; no debemos engañarlos. Tenemos que ser honestos respecto a la historia de nuestro país. Y no deberíamos limitarnos a desacreditar a los héroes tradicionales como Andrew Jackson y Theodore Roosevelt, sino que deberíamos ofrecerles otra serie diferente de héroes.

En lugar de Theodore Roosevelt, hablémosles de Mark Twain; por supuesto, todo el mundo sabe que es el autor de Tom Sawyer y de Huckleberry Finn, pero en la escuela no se les enseña que Mark Twain fue vice-presidente de la Liga Anti-Imperialista. Ni se les dice que Mark Twain denunció a Theodore Roosevelt por autorizar la masacre de Filipinas. No.

Queremos que la juventud conozca a personas ejemplares como Helen Keller. Yo recuerdo haber aprendido cosas sobre ella. Todo el mundo sabe que era una persona discapacitada que superó sus deficiencias y se hizo famosa. Pero en la escuela no se aprende, no se les enseña a los jóvenes lo que queremos que sepan y para eso hemos escrito libros como *A Young People's History of the United States*, no se les enseña que Helen fue socialista. Que fue una dirigente del movimiento obrero, y que se negó a atravesar un piquete que impedía la entrada al teatro donde se representaba una obra suya.

Sí, hay héroes alternativos en la historia estadounidense. Por ejemplo Fannie Lou Hamer y Bob Moses, héroes del movimiento por los derechos civiles. Hay mucha gente anónima, desconocida. En nuestro libro, *Young People's History*, está una joven heroína que se sentó en el autobús en Montgomery, Alabama, y se negó a irse de la parte delantera del vehículo. Y que ocurrió antes de lo que hizo Rosa Parks. Rosa Parks es famosa con todo merecimiento por negarse a dejar su asiento, detenida por ello, lo que dio lugar al inicio de un gran movimiento en el sur. Pero esta adolescente de quince años lo hizo primero. Tenemos un montón de esas personas anónimas a las que queremos traer a la vanguardia de nuestra atención para que inspiren a los jóvenes a decir: "Esta es la forma de vivir".

A.G.: Ese era Howard Zinn. Ahora se nos unen Anthony Arnove desde Nueva York, y Naomi Klein que se encuentra aquí, en Sundance, donde el año pasado Howard Zinn estrenó *The People Speak*. Estuvo aquí con Anthony Arnove, co-autor de *Voices of a People's History of the United States*.

Anthony, tenemos sólo unos minutos pero nos gustaría que compartieras con nosotros tus opiniones sobre el último trabajo de Howard Zinn. Sé que para ti supone una tremenda pérdida, como para todos.

Anthony Arnove: Bueno, tú lo sabes bien, Howard no descansaba nunca. Tenía una energía increíble. Y durante los últimos años siguió escribiendo, dando conferencias, e hizo realidad esta historia de la que hablaba en el fragmento que acabáis de emitir. Quería poner en contacto a una nueva generación de jóvenes con las voces de los disidentes, las voces de protesta que no encontraban en sus manuales escolares, que no podían encontrar en los medios de información de la clase dirigente, y recordarles la fuerza de sus propias opiniones, recordarles la fuerza de la disidencia, la fuerza de la protesta. Quería dejar el legado de la cristalización de esas voces, de la síntesis de todas ellas.

Trabajó incansable para que hiciéramos juntos el fantástico documental, *The People Speak*, que él mismo narró. Trabajó sin descanso para conseguirlo. Y yo me sentí un privilegiado por la oportunidad de trabajar a su lado, por no hablar del hecho de trabajar en el proyecto y verlo terminado.

Pero, Alice ha aludido a su sentido del humor, a su alegría de vivir, algo que te contagiaba. Realmente, transmitía a todos los que estaban en contacto con él que no había nada más importante que comprometerse en la lucha; nada que llenara más o que fuera más trascendental para dar sentido a su vida que no fuera luchar por la justicia. El encuentro con Howard Zinn supuso para tanta gente- entre ellos yo mismo-, para millones de personas en todo el mundo, un cambio en sus vidas. La lectura de *A People's History of the United States*, la asistencia a una de sus conferencias, un encuentro con él, escucharle en la radio o la lectura de uno de sus artículos, cambió sus vidas. Animó a la gente a poner en marcha todo tipo de movimientos para conseguir cualquier derecho, toda clase de libertades de las que disfrutamos en este país. Y en realidad, ese es el legado que ahora nos corresponde ampliar y mantener vivo y dinámico.

A.G.: Anthony, quiero que Naomi Klein participe también en esta tertulia. Resulta muy emocionante estar aquí en Sundance, donde el año pasado estuvisteis los dos para el estreno del *People Speak*. Pero anoche, tras la muerte de Howard, vimos que el *New York Times* reproducía el obituario que la *Associated Press* le dedicaba. El *New York Times* tiene preparadas unas 1.200 necrológicas pero no tenían la de Howard Zinn. De forma que la nota de *Associated Press* enseguida introdujo una cita del historiador Arthur Schlesinger que, en una ocasión, se refería a Zinn de esta forma." Sé que él me considera un reaccionario, y no me lo tomo en serio. Él es un polemista, no un historiador". Naomi Klein, ¿Qué le respondes?

Naomi Klein: No creo que eso molestara en absoluto a Howard Zinn. Nunca se sorprendía cuando los poderosos se auto-protegían. Y la realidad es que él fue un historiador del pueblo así que no necesitaba la aprobación de las elites.

Me siento inmensamente feliz por el hecho de que Anthony y el fantástico equipo de *People Speak* le hicieran este maravilloso regalo al final de su vida. Estuve en la presentación en el Lincoln Center de *People Speak* y cuando se mencionó el nombre de Howard miles de personas se pusieron de pie y le dedicaron la ovación que se merecía. Vamos, que no creo que necesitara del *New York Times*. No necesitaba a los historiadores oficiales. Fue el profesor preferido de todos, el profesor que cambió sus vidas, y lo fue para millones de personas. Esa es la verdad: hemos perdido a nuestro mejor profesor.

Pero lo importante en Howard es que la historia que enseñaba no iba dirigida a contrarrestar los engaños oficiales sobre el nacionalismo, respecto a los personajes heroicos, sino a decir a la gente que creyera en sí misma y en su fuerza para cambiar el mundo. Como todos los verdaderos maestros, ha dejado tras él esas lecciones. Y creo que todos nosotros deberíamos por ello ser un poco mejores, como Howard.

A.G.: Vamos a terminar con las propias palabras de Howard Zinn, extraídas de uno sus últimos discursos en la universidad de Boston, hace precisamente dos meses, en noviembre pasado

> H.Z.: No importa lo que se nos diga, ni importa que existan tiranos, ni que se crucen ciertos límites, que se haya producido una agresión, no vamos a permanecer de brazos cruzados frente a la tiranía y la agresión, pero habremos de encontrar otras salidas que no sean la guerra para resolver los problemas que tengamos, porque la guerra es inevitablemente- inevitablemente, repito- un asesinato masivo de un enorme número de personas. Y los niños constituyen una gran parte de esas gentes. Toda guerra es una guerra contra los niños.
>
> Si pensamos en ello, no se trató sólo de librarse de Saddam Hussein, aunque nos desembarazáramos de él, pero para hacerlo asesinamos a una enorme cantidad de personas que habían sido sus víctimas. Cuando desatas una guerra contra un tirano, ¿a quién asesinas? A sus víctimas. Da igual, todo esto, todo esto era para hacernos reflexionar de nuevo sobre la guerra y para pensar, que seguimos en guerra. En Iraq, en Afganistán y en cierta medida en Pakistán, ya que allí estamos lanzando cohetes y asesinando a personas inocentes, algo que no deberíamos aceptar.
>
> Deberíamos buscar un movimiento por la paz y unirnos a él. En realidad, busquemos a alguna organización pacifista para incorporarnos a ella. Al principio pueden dar la impresión de ser poca cosa, algo patético y sin recursos, pero así es como empiezan todos los movimientos. Así se puso en marcha el movimiento contra la guerra de Vietnam, que se inició con un puñado de personas que no tenía apoyos, ni fuerza alguna. Pero hay que recordar que la fuerza de la gente que está arriba depende de la obediencia de la gente que está abajo. Y cuando la gente deja de obedecer, dejan de tener poder. Cuando los obreros van a la huelga, las grandes corporaciones pierden su fuerza. Cuando los consumidores hacen un boicot, los dirigentes de las grandes empresas tienen que ceder. Cuando los soldados se negaron a luchar, tal como ocurrió en Vietnam, donde hubo tantos desertores, tantos actos violentos contra los oficiales al mando,

> tantos pilotos de B-52 que rehusaban llevar a cabo más misiones de bombardeo, la guerra no pudo seguir adelante. Y cuando los soldados que se negaban a combatir alcanzaron un gran número, el Gobierno se vio obligado a acabar la guerra. Eso demuestra la fuerza de la gente. Si empieza a organizarse, si protesta, si pone en marcha un movimiento lo suficientemente fuerte, puede cambiar las cosas. Es todo lo que quería decir. ¡Gracias!

A.G.: Así era Howard Zinn. Y para terminar hoy, Naomi Klein, ¿Qué nos dice para finalizar?

N.K.: Que nos encontramos en pleno resurgimiento de la figura de Howard Zinn. Lo que quiero decir es algo que se está produciendo por todas partes. Y que es algo extraordinario para cualquiera que, al final de su vida, se hayan hecho películas sobre él exhibidas en televisión, y que sus libros vuelven a estar en las listas de los más vendidos. Y todo ello se debe a que el mensaje personal que Howard trasmitió durante toda su vida, al que dedicó su vida entera, ahora es muy importante.
Quiero decir que incluso al pensar en él, el día siguiente al discurso del Estado de la Unión, el mensaje de Howard era que no creamos en los personajes importantes; que creamos en nosotros mismos; que la historia se hace desde abajo.

Y que hemos olvidado cómo se produjeron los cambios en este país. Creemos que sólo con votar se producen los cambios. Pero Howard nos recordaba sin descanso que no, que se consigue cambiar lo que uno quiere. Y ese mensaje es trascendental en estos momentos. Y que me siento muy agradecida a Anthony, y también, a todo el equipo que ha hecho posible este resurgimiento porque ahora más que nunca necesitamos la voz de Howard.

A. G.: Por supuesto, y que ese último trabajo, The People Speak, se ha emitido justo las semanas pasadas en History Channel, realmente como culminación del trabajo de Howard Zinn.

---

* **N.T.:** Analista de RAND Corporation, participó en un estudio de los Documentos secretos del Pentágono sobre la Guerra de Vietnam, los fotocopió al descubrir sus ocultaciones y mentiras y los escondió hasta filtrarlos a la prensa. Howard Zinn le ayudó guardándolos.
ZNet, 29 de enero de 2010 -
http://www.democracynow.org/2010/1/28/howard_zinn_1922_2010_a_tribute

N. de La Haine: En la gran cantidad de notas que se han publicado estos días a raíz de la muerte de Howard Zinn echamos en falta algún comentario sobre sus posiciones políticas. La Haine tuvo la oportunidad de cenar con Zinn en La Habana, en mayo de 2004, y él mismo se definió como anarquista.

Artículos de Howard Zinn en La Haine

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/howard-zinn-1920-2010